# CALLES *VS.* CALLES. EL "JEFE MÁXIMO" CON LA REPÚBLICA, EL EXILIADO CON FRANCO. CONTRADICCIONES DE LA ÉLITE REVOLUCIONARIA MEXICANA

Lorenzo Meyer
*El Colegio de México*

## EL TEMA

En su calidad de "Jefe Máximo de la Revolución Mexicana", Plutarco Elías Calles, ex presidente y el hombre fuerte de México tras el asesinato, en 1928, del último caudillo revolucionario —el general Álvaro Obregón—, tuvo una actitud muy positiva frente a la caída de la monarquía en España y el establecimiento de la República en 1931. Esa actitud se tradujo en un acercamiento político hispano-mexicano y en decisiones muy concretas de apoyo del gobierno mexicano a una España en proceso de transformación social sustancial. Sin embargo, unos cuantos años más tarde la posición de Calles habría de cambiar de manera radical, al punto que él y los suyos propusieron y buscaron, en 1940, una alianza con uno de los grandes enemigos del gobierno mexicano y de los republicanos españoles: el dictador

Fecha de recepción: 1º de junio de 2008
Fecha de aceptación: 24 de junio de 2008

Francisco Franco, personificación de todo lo que se suponía que debía repudiar alguien comprometido con los valores de la revolución mexicana y su régimen, como también se suponía que era el caso del hombre de Guaymas.

La transformación política de Calles y del callismo "duro" frente al dramático proceso político español del decenio de 1930, fue producto de una combinación de factores. El punto de partida se encuentra en el rompimiento entre Calles y el presidente Lázaro Cárdenas en 1935, resultado del choque entre la derecha y la izquierda dentro del régimen de la Revolución y que desembocó, entre otras cosas, en la expulsión del país del ex presidente y en la radicalización del cardenismo. Segundo, la identificación plena de Cárdenas y el cardenismo con una República española inmersa desde 1936 en una guerra a muerte con la derecha. La derrota militar de los republicanos en 1939 no modificó la actitud de Cárdenas, sino que la consolidó, al punto de que México se abriría a miles de refugiados republicanos y mantendría relaciones diplomáticas con una República española que sólo podía vivir en el exilio. En tercer lugar, la coincidencia de un Calles cada vez más conservador y anticomunista con el triunfo militar de la derecha española y con el ascenso del fascismo y del nacionalsocialismo en Europa. En cuarto, la polarización dentro de la élite política mexicana a consecuencia de las políticas del cardenismo, en particular la reforma agraria, el apoyo al movimiento obrero organizado y la expropiación y nacionalización de la industria petrolera. Lo anterior hizo que el ala conservadora de la revolución mexicana y la derecha se aglutinaran en 1940 alrededor de la candidatura presidencial del general Juan Andrew Almazán. Quinto, el rechazo del gobierno

estadounidense presidido por Franklin D. Roosevelt, a dar cualquier apoyo a Almazán, personaje que había recibido el respaldo de Calles desde su exilio en Estados Unidos. Finalmente, el contexto internacional en su conjunto: la posición de Estados Unidos de presionar, pero sin desestabilizar al gobierno mexicano, pues la oposición estadounidense a la expansión de la influencia fascista en México le hizo ver en Cárdenas a un aliado en la escena internacional; por otro lado, Inglaterra deseaba una acción drástica contra Cárdenas, pero su guerra contra Alemania y su deferencia hacia la posición de Washington le impidieron dar apoyo al anticardenismo. En esas condiciones, una pequeña pero crucial ayuda del gobierno español al almazanismo apareció como algo deseable y posible, y fue Calles quien se ocupó de gestionar esa ayuda. Al final, el proyecto contra Cárdenas no cuajó, pero sí dejó al descubierto la magnitud de la ruptura entre los miembros de la clase gobernante mexicana.

Los documentos españoles que se encuentran en el Archivo General de la Administración (AGA) en Alcalá de Henares y en el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid (AMAE), muestran que Calles, en su calidad de "Jefe Máximo" fue originalmente más allá de lo esperado en el apoyo material a la República española haciendo un pedido importante de buques de guerra a los astilleros españoles afectados por el desempleo. Por otro lado, los documentos también prueban que, en nombre del general Almazán, Calles pudo establecer contacto en el crucial año 1940 con la representación española en Estados Unidos y pidió al gobierno de Franco un modesto apoyo económico para ayudar a financiar un movimiento armado en México, derrocar al gobierno cardenista e impedir el ascenso a la presidencia de Manuel Ávila Camacho.

La oferta almazanista por medio de Calles, era demandar ese préstamo a cambio del establecimiento de las relaciones políticas entre México y el gobierno de Franco. Al final, y a diferencia de lo ocurrido en España, la rebelión de la derecha mexicana nunca se hizo realidad y poco después, la política de reconciliación nacional avilacamachista permitió que Calles retornara al país. Los agentes franquistas consideraron entonces que el ex hombre fuerte de México podría servirles como uno de sus posibles contactos y apoyos para negociar con Ávila Camacho el reconocimiento de la dictadura franquista, pero este proyecto tampoco llegó a cristalizar.

El intento del callismo tardío por recibir y dar apoyo al franquismo fracasó. Sin embargo, la peculiar actitud y relación del creador del Partido Nacional Revolucionario (el origen del actual PRI) con el régimen falangista ilustra bien hasta dónde estuvo dispuesta a llegar el ala conservadora de la revolución mexicana en su afán por detener y acabar con el ala de izquierda de ese mismo movimiento. A mediados del siglo, el sucesor de Ávila Camacho, Miguel Alemán (1946-1952), plenamente identificado con la derecha, consiguió marginar, de manera definitiva, al cardenismo, pero ya no pudo ir tan lejos como para restablecer relaciones formales con Madrid. Eso habría de esperar a que Franco muriera y el régimen español cambiara.

## EL TRASFONDO

Desde el inicio de la vida independiente de México, la relación de la dirigencia mexicana con el gobierno español y con la conservadora e influyente colonia española en el país, fue problemática. A finales del siglo XIX, y tras un largo proceso

de choque y acomodo,[1] los intereses españoles en México llegaron a un entendimiento de fondo con Porfirio Díaz en lo personal y con su régimen en general. Fue por eso que el levantamiento encabezado por Francisco I. Madero en 1910 representó para España el reinicio de la temida agitación social y desde el principio tuvo repercusiones negativas en las actividades de la comunidad hispana en México: inseguridad en las haciendas propiedad o administradas por españoles, disturbios en las ciudades, huelgas y formación de sindicatos en las fábricas, movilizaciones campesinas exigiendo el reparto agrario, demostraciones de hostilidad popular contra los ubicuos comerciantes ibéricos —los "gachupines"—, tensiones entre el gobierno y la jerarquía católica que se tradujo, entre otras cosas, en expulsión de sacerdotes españoles, intervención gubernamental en bancos con capital hispano, reclamaciones por daños a personas y propiedades de súbditos del gobierno de España y un largo etcétera.[2]

En la búsqueda de la estabilidad política perdida, en febrero de 1913 el ministro de España en México se unió a la presión de Estados Unidos y de las potencias europeas para pedir la renuncia del presidente Madero. Tras el derrocamiento y asesinato de Madero, Madrid reconoció sin dilación al gobierno golpista del general Victoriano Huerta, pero la rebelión y el posterior gobierno encabezados por Venustiano Carranza significaron un trastorno muy desagradable para

[1] El análisis de la complicada relación hispano mexicana desde la independencia de México hasta el triunfo de la restauración republicana, se encuentra, entre otros trabajos, en Falcón, *Las rasgaduras de la descolonización.*

[2] Para una visión general de esta relación, puede verse Meyer, *El cactus y el olivo.*

los planes españoles y pronto se tradujo en choques diplomáticos entre el gobierno de Madrid y los revolucionarios mexicanos, choques que se prolongaron durante el gobierno de Álvaro Obregón. Desde luego que en 1924 el gobierno de Madrid no simpatizó con un Plutarco Elías Calles que, entre otras de sus acciones, se enfrentó abiertamente con la Iglesia católica, lo que dio por resultado la rebelión cristera de 1926-1929. Formalmente la relación bilateral en la década de 1920 no fue tan tensa como en el pasado inmediato, pero la desconfianza mutua persistió y fue tan evidente como natural.

La serie de ministros plenipotenciarios que España envió al México revolucionario, provino básicamente de las clases altas, incluso de la aristocracia —el Duque de Amalfi, el Marqués de González o el Vizconde de Gracia Real— y estaba más allá de sus posibilidades y sobre todo de su voluntad, entender y menos simpatizar con el régimen revolucionario, nacionalista y plebeyo —indígena y mestizo— de la época. La colonia española en México, cuyos miembros y según generalización del Duque de Amalfi "Pertenecen a las ínfimas capas sociales [...] individuos ayunos de la educación más rudimentaria [y] son masas morales e intelectuales completamente amorfas",[3] tampoco consideraron que hubiera razón alguna para apoyar activamente al nuevo régimen mexicano, pues aunque en su país de origen hubieran pertenecido a las capas populares, la travesía atlántica les había cambiado de estatus social y en México eran ya parte de la élite económica o estaban a su servicio y por tanto eran enemigos naturales del cambio. Para el terrateniente, el propietario, el comerciante o, incluso, el dependiente español en una tienda de ultramarinos,

[3] Meyer, *El cactus y el olivo*, pp. 193-194.

el México anterior a la Revolución, el del porfiriato —poca política y mucha administración— aparecía como una "era dorada" y lo que vino después como una serie interminable de calamidades. En suma, el México revolucionario y la España conservadora tuvieron una relación muy tensa, pero que cambió repentinamente como resultado de las dramáticas transformaciones políticas que tuvieron lugar en España en 1930.

## LA REVOLUCIÓN MEXICANA, LA REPÚBLICA ESPAÑOLA Y LA POSICIÓN DE CALLES. EL CASO DE LA COMPRA DE LOS BUQUES DE GUERRA

Dada la conflictiva relación bilateral hispano-mexicana en los dos decenios anteriores, el sorpresivo cambio político que experimentó España entre la dimisión del general Miguel Primo de Rivera en enero de 1930 y las elecciones de abril de 1931, que desembocaron en la caída de Alfonso XIII y la proclamación de la República, despertaron el interés e incluso el entusiasmo en los círculos gubernamentales mexicanos, donde la figura de Calles era el centro indiscutible del proceso de toma de decisiones.

Para una revolución mexicana que en 1931 parecía haber llegado a su termidor, el encontrar que España se transformaba inesperadamente en República y que en las elecciones de junio el Partido Socialista Obrero Español resultaba el gran ganador, generó en los círculos gobernantes de México una ola de simpatía por el cambio en España. Calles decidió entonces dar forma a una política que aprovechara la coyuntura para estrechar sus relaciones con un régimen europeo que se proponía separar a la Iglesia del Estado, plantear el

problema de la redistribución de la tierra, lanzarse a una reforma educativa, legalizar el divorcio, etcétera.

Por su parte, los nuevos círculos oficiales de España empezaron a hablar el mismo lenguaje que los mexicanos. El mejor indicador del cambio fue la transformación de las representaciones oficiales, que pasaron de legaciones a embajadas —un cambio pedido desde hacía tiempo por México, pero rechazado por el Madrid monárquico. En efecto, en México, el Vizconde de Gracia Real fue remplazado por un político republicano y simpatizante de la revolución mexicana: Julio Álvarez del Vayo. Plutarco Elías Calles, en su calidad de eje organizador de la clase política se interesó en lograr que el apoyo mexicano a la España republicana fuera algo más que simbólico, posición que fue aceptada por un presidente que seguía las órdenes del "Jefe Máximo" a pie juntillas.

Entre los gestos más sólidos de apoyo de Calles a la República española, estuvo lograr que entre 1931-1933 el gobierno mexicano negociara con su contraparte española un importante pedido de buques de guerra para la muy débil armada mexicana: cinco transportes y diez cañoneras guardacostas, todo con un valor de 68 000 000 de pesetas (17 000 000 de pesos oro).[4] Más adelante, en 1934, se firmaría otro contrato por 313 745 pesos para la construcción de maquinaria que debería servir para unos astilleros en México.[5]

El encargo mexicano se produjo justo en el momento en que la gran depresión mundial tenía parados a los astilleros españoles de Bilbao, y fue una inyección de energía

[4] Los términos del contrato de 1933 se encuentran en AMAE, R. 968, E. 94.
[5] AMAE, R. 964, E. 6, contrato entre la Comisión Naval Mejicana y el Grupo de Astilleros Españoles, del 20 de abril de 1934.

para un gobierno republicano urgido de dar resultados inmediatos a sus bases obreras. En relación con este primer acuerdo, un periódico de Bilbao llegó a comentar entusiasmado: "[Ahora] venimos a ser los viejos conquistadores los conquistados ¡Bendita conquista!".[6]

Las negociaciones para la adquisición de los buques las iniciaron directamente el embajador español en México y Calles en su calidad de secretario de Guerra y Marina en el gabinete de Pascual Ortiz Rubio. La posterior renuncia de Ortiz Rubio a la presidencia, el 3 de septiembre de 1931, no tuvo mayores efectos en este campo, pues Calles no tuvo dificultad en lograr que el nuevo presidente y antiguo subordinado, el general Abelardo Rodríguez, adoptara el proyecto.[7] Cuando llegó a México una comisión española para formalizar el acuerdo, fue Calles quien directamente les hizo saber que la compra de los buques era parte de un proyecto mayor para hacer del hispanismo un eje político entre México y su antigua metrópoli. Los comisionados españoles sugirieron que, dada la casi inexistencia de una marina de guerra mexicana, este campo era el más propicio para construir una estrecha relación con la oficialidad mexicana que sirviera de modelo para lograr lo propio en otras naciones de Sudamérica.[8]

La decisión de Calles y del gobierno mexicano fue interpretada en Madrid como la disposición para establecer una

[6] *El Liberal*, Bilbao (31 dic. 1932).
[7] APEC, exp. 171, inv. 171, Álvarez del Vayo a Calles, 31 de julio, 1932. AMAE, R. 964, E. 3, encargado de negocios de España en México a Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, 10 de septiembre de 1932.
[8] AMAE, R. 964, E. 2, Informe confidencial de la Comisión Naval a México, 11 de octubre de 1932.

relación especial hispano-mexicana.[9] Y lo anterior se hizo más evidente al saberse que los italianos habían ofrecido mejores términos a México que los españoles, que también hubo ofertas inglesas y japonesas y que Washington había planteado la posibilidad de entregar a México los buques deseados en calidad de ayuda con el fin de ligar a la pequeña armada mexicana con la estadounidense.[10]

En un largo informe confidencial de la Comisión Naval Española a México de finales de 1932, se señaló que el acuerdo para la compra de los buques era en realidad parte de la política de "hispanoamericanismo" de México y que el factor

> […] mas esplícito en este sentido fue el General Calles, máxima Autoridad, cuya influencia hemos sentido decisiva en todos los sectores sin excepción, y que durante una hora en la primera entrevista con innumerables Comisiones esperando en la ante-cámara, desarrolló el tema con amplitud de miras y conceptos, una visión, una indiscreción diplomática si así podemos llamarle, y un cariño y respeto por España, que nos dejó absolutamente impresionados".[11]

Mientras en las prensas de España y México la decisión de pedir la construcción de buques a un consorcio formado por cuatro empresas españolas, tuvo repercusiones muy fa-

[9] En un informe del consultor legal del Ministerio de Estado, se concluyó que el acuerdo para la compra de los buques era: "un asunto de carácter esencialmente y aún acaso exclusivamente político", 9 de enero de 1933, AMAE, R. 964, E. 2.

[10] AMAE, R. 964, E. 2, Informe confidencial de la Comisión Naval a México, diciembre de 1932.

[11] AMAE, R. 964, E. 2, Informe confidencial de la Comisión Naval a Méjico. Resumen de las negociaciones, diciembre de 1932.

vorables,[12] en México también tuvo ciertos costos. En efecto, varios sindicatos mexicanos se opusieron al proyecto y pidieron que todas las naves se construyeran localmente, como una forma de alentar la existencia de una industria propia.[13] Otros irían más lejos: en las difíciles condiciones económicas del país no se justificaba ningún gasto en materiales de guerra y todo recurso público disponible debía ir a lo prioritario: comunicaciones, educación o irrigación.[14] Oficialmente, en México el acuerdo naval con España se defendió señalando que la compra se hacia a crédito —cinco anualidades a partir de 1934, con un interés de 5%— y que era el primero que México concertaba con un gobierno extranjero en muchos años, lo que era una muestra tangible de "la identificación de ideales de los dos pueblos revolucionarios". A propósito del acuerdo, Luis L. León —callista de pura cepa— en su calidad de diputado, declaró: "los revolucionarios de México somos amigos y simpatizamos con España republicana y revolucionaria, no con la vieja España de la caduca monarquía".[15]

Al finalizar 1934, empezaron a botarse los buques construidos para la armada mexicana y el proceso habría de

[12] *El Sol*, Madrid (28 dic. 1932). En México véanse *El Universal, El Nacional* y *Excelsior*, todos del (29 dic. 1932).
[13] AGN, *Abelardo Rodríguez*, vol. 216, exp. 572. 3/1, Congreso Ferrocarrilero y Sindicato de Obreros y Campesinos "Felipe Carrillo Puerto" al presidente de la república del 11 de noviembre y 7 de diciembre de 1932. Un informe detallado sobre la compra de los barcos a España y las presiones sindicales en contra entre 1932-1934 se encuentra en la misma clasificación.
[14] AMAE, R. 964, E. 2; el cónsul de España en Tampico, Luis de Orduña, en su despacho del 8 de marzo de 1935, hace un buen resumen de las opiniones mexicanas contra la adquisición de las naves de guerra a España e incluso concuerda con ellas.
[15] *El Nacional* (30 dic. 1932).

continuar hasta 1936, aunque entorpecido por retrasos en la construcción y ciertos malos entendidos en la forma de pago. Al final, México terminaría cubriendo su adeudo de manera inesperada: con exportaciones de alimentos y armas a una República española en guerra civil.

## EL OTRO CALLES

Cuando finalmente se empezó a materializar el acuerdo para la adquisición de los buques españoles, la posición política de Calles en México sufrió un giro de 180°. Para la segunda mitad de 1935, el político de Guaymas ya no era el que habían encontrado apenas dos años y medio antes la Comisión Naval Española —la "Máxima Autoridad"—, sino un líder político bajo asedio y a quien entre 1935-1936 el presidente Cárdenas eliminó del panorama político nacional y terminó expulsándolo del país y obligándolo a vivir exiliado en San Diego, en la California estadounidense.[16]

En principio, había sido la decisión de Calles de apoyar al joven general Lázaro Cárdenas como candidato del Partido Nacional Revolucionario (PNR) —creación de Calles en 1929— lo que le aseguró a éste el triunfo en 1934. Se supuso entonces que Cárdenas presidiría, pero Calles seguiría gobernando en su calidad de poder tras el trono. No fue así; Cárdenas uso de los poderes formales de la presidencia para en unos meses arrebatar de las manos del "Jefe Máximo" las auténticas riendas del poder.

[16] Un análisis detallado del choque entre el presidente Cárdenas y Plutarco Elías Calles se puede encontrar en González, *Historia de la Revolución Mexicana. Período 1934-1940. Los días del presidente Cárdenas,* pp. 37-85.

La derrota política de Calles y del callismo fue un prerrequisito para que el ala izquierdista del PNR —un auténtico partido de Estado— encabezada por el presidente Cárdenas, pusiera fin a la diarquía que había existido desde hacía tiempo y lograr que la presidencia de la República recuperara su carácter de centro formal y real del poder. A partir de 1935, la ruptura Cárdenas-Calles, la presidencia no sólo mantuvo el control del ejército, del partido y de la burocracia federal, sino que además logró el apoyo activo de las organizaciones de masas agrarias y de los trabajadores sindicalizados. La neutralización y posterior eliminación política del "Jefe Máximo" que era un obstáculo a la reforma agraria y a la "agitación laboral", permitió que, por fin, tanto las promesas hechas en la Constitución de 1917 en torno del reparto agrario como el avance decidido del sindicalismo, se hicieran realidad.[17]

El radicalismo cardenista llevó a un choque con las poderosas empresas petroleras extranjeras que desembocó en la expropiación y nacionalización de los hidrocarburos en marzo de 1938. Sin embargo, con esa espectacular reafirmación de la soberanía mexicana el cardenismo empezó a tocar sus límites políticos. La reacción de los muchos intereses afectados por el proceso de cambio terminó por revigorizar el ala derechista del PNR, para entonces convertido en Partido de la Revolución Mexicana (PRM). La figura que catalizó a esa ala derecha del PNR y la unió con un buen número de los

[17] La naturaleza de la reforma agraria cardenista, piedra fundamental del cambio político y social de México, y de su política obrera, están bien descritas, explicadas y analizadas, en GONZÁLEZ, *Historia de la Revolución Mexicana*, pp. 89-163, pero también y entre otras, en la de BENÍTEZ, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, pp. 241-244 y en la de GILLY, *El cardenismo, una utopía mexicana*, pp. 141-158.

enemigos del régimen, fue el general Juan Andrew Almazán. El guerrerense finalmente decidió abandonar el PNR y fundar su propio partido de oposición: el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN).[18] La fuerza creciente de esa oposición conservadora fue lo que llevó a Cárdenas a decidir que un sucesor viable no podía ser aquel que simbolizaría la continuación de la política del cambio social, el general Francisco J. Mújica, sino un moderado: el general Manuel Ávila Camacho.

Las elecciones de julio de 1940 tuvieron un resultado previsto por todos: el triunfo del partido de Estado, el PRM, y de su candidato moderado. Ni antes, entonces ni por un buen tiempo en el futuro, las elecciones presidenciales iban a ser elecciones reales o a decidir otra cosa que el clima político de la coyuntura. Almazán y los suyos acusaron de fraude al gobierno —un fraude tan obvio como efectivo—,[19] no aceptaron la legitimidad del resultado electoral y se dijeron dispuestos a usar el único método que en esas circunstancias podía darles el triunfo: un levantamiento armado.[20]

Es en esa coyuntura que adquiere pleno sentido la actitud del exterior frente a los procesos políticos internos de México. Para 1940 era obvio para todos los involucrados que un desafío al gobierno de Cárdenas por la vía armada sólo

[18] La lucha de izquierda y derecha dentro de la élite del régimen de la revolución mexicana y que llevó a la confrontación electoral de 1940, se encuentra analizada en HERNÁNDEZ, *Historia de la Revolución Mexicana. Período 1934-1940. La mecánica cardenista*, pp. 84-86, 91-97, 193-198 y 202, lo mismo que por MEDINA, en *Historia de la Revolución Mexicana. Período 1940-1952, Del cardenismo al avilacamachismo*, pp. 98-131.

[19] La mejor descripción de la naturaleza de la elección de 1940 la da uno de sus protagonistas, SANTOS, *Memorias*.

[20] MENA BRITO, *El P. R. U. N. Almazán y el desastre final.*

podía llegar a tener probabilidades de éxito si contaba con apoyo de una parte de la clase política —básicamente del callismo—, del grueso del ejército y de uno o varios actores externos, pues las bases sociales del gobierno —trabajadores y campesinos— no fueron seriamente penetradas por los enemigos del cardenismo. La derrota del levantamiento del general Saturnino Cedillo en San Luis Potosí en 1938, debió de haber dejado en claro que un movimiento armado sin una parte del ejército y sin una base social amplia, tenía más posibilidades de fracaso que de éxito.[21]

Desde 1913-1914, Washington había dejado en claro a las potencias europeas que no debían mezclarse por su propia iniciativa en los procesos políticos internos de México, incluso si sus intereses económicos estaban en juego. En cualquier caso siempre deberían hacerlo previa consulta y aceptación del gobierno estadounidense.[22] Por otra parte, y desde 1927, mediante el acuerdo Calles-Morrow, el gobierno estadounidense había aceptado que en la medida en que el nuevo régimen mexicano mantuviera la estabilidad en su frontera sur, respetara sus compromisos internacionales y, sobre todo, no chocara de manera abierta con la definición de seguridad nacional que en cada época tuviera Washington, Estados Unidos no tendría razón para actuar en su contra ni apoyaría a quienes se propusieran desestabilizarlo.[23]

---

[21] Para conocer la mecánica de la derrota de Cedillo en 1938, véase a Falcón, *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938*, pp. 232-240 y 248-270.

[22] Un buen ejemplo de cómo el gobierno de Estados Unidos obligó al de Gran Bretaña a plegarse a sus intereses en México a partir de 1913, se tiene en Meyer, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana*.

[23] El análisis clásico de la relación Calles-Morrow en 1927, se encuentra

La expropiación de las empresas petroleras estadounidenses y angloholandesas en 1938 y la nacionalización del petróleo —un ataque a los derechos de propiedad del capital internacional— hubieran podido poner fin al acuerdo Calles-Morrow y llevar a Washington, una vez más, a enfrentar al régimen revolucionario mexicano para obligarle a dar marcha atrás en su política nacionalista o apoyar a sus adversarios, especialmente si éstos eran encabezados por un personaje de derecha como Almazán y que prometía el retorno al *statu quo ante*. Sin embargo, el gobierno presidido por Franklin D. Roosevelt y, sobre todo su embajador en México, Josephus Daniels, llegaron pronto a la conclusión de que era preferible tolerar el reformismo de un cardenismo con indudables bases internas de apoyo y para entonces ya probadamente antifascista,[24] que perder a un aliado latinoamericano confiable en una coyuntura donde el peligro central para el interés nacional estadounidense en la esfera internacional eran la Alemania de Hitler, la Italia de Mussolini y el Japón de Hiroito.[25]

---

en Nicolson, *Dwight Morrow*, pp. 321-322 y 346-348. Para un análisis más reciente véanse Meyer, *The Mexican Revolution and the Anglo-American Powers* y Collado, *Dwight W. Morrow reencuentro y revolución*, pp. 54-88.

[24] Para el momento de la expropiación petrolera, Cárdenas había actuado contra Alemania e Italia al apoyar a la República española, al condenar en el seno de la Sociedad de Naciones las agresiones de Italia en Etiopía, de Japón en China y la Anexión de Austria por Alemania.

[25] Al respecto véanse las consideraciones del embajador Josephus Daniels contra la idea de desestabilizar al gobierno de Cárdenas al final de 1930, en su obra autobiográfica, Daniels, *Diplomático en mangas de camisa*, pp. 291-294 y 322-323.

## LA CRISIS DEL CARDENISMO Y LAS POSIBILIDADES DE LA DERECHA

El general Cárdenas y sus aliados jalaron a la sociedad mexicana por el camino de las reformas sociales, económicas y culturales hasta casi reventar la cuerda: reparto agrario, apoyo a las organizaciones sindicales, educación socialista, nacionalismo, antifascismo, expropiación petrolera, apoyo a la República española, etcétera. La reacción de las derechas a esta política abarcó desde el sinarquismo con sus claras simpatías por el régimen falangista español o el Partido Acción Nacional —clases medias urbanas y profesionales— hasta el ala más conservadora del partido oficial que encontró en el general Almazán, una figura militar, carismática y supuestamente con apoyos importantes dentro del ejército y el sector privado, en especial en el norte.[26]

Fue la amenaza del almazanismo lo que llevó al presidente Cárdenas a optar por apoyar como sucesor no a su paisano, el general Francisco J. Mújica, sino a un moderado. En efecto, Mújica estaba identificado como el más decidido continuador del cardenismo, es decir, de la política de cambio social. Para disminuir hasta un punto controlable la polarización y la creciente tensión política, Cárdenas optó por combatir el fuego con el fuego —neutralizar a la derecha hostil con una derecha moderada y leal—, y fue así que el PRM hizo suya la candidatura del secretario de Guerra, Manuel Ávila Camacho, un cardenista conservador.[27]

---

[26] Sobre Almazán y su campaña electoral, véase MOGUEL, *Juan Andrew Almazán*, pp. 101-123.

[27] MEDINA, *Historia de la Revolución Mexicana*, vol. 18, pp. 77-98.

Almazán y los suyos se lanzaron a la lucha electoral sabiendo bien que en las urnas sólo triunfaría oficialmente aquel que tuviera el apoyo del gobierno, es decir, Ávila Camacho. De todas maneras, la campaña presidencial les fue útil, pues les compró tiempo, les sirvió para organizarse y movilizarse y el resultado tan abrumadoramente a favor del nada carismático Ávila Camacho, les permitió acusar de fraude al gobierno y legitimar su rechazo a la victoria oficial. Amigos y enemigos de Almazán, sabían que el único camino que le permitiría llegar al poder sería un levantamiento armado, al estilo de Obregón en 1920, aunque también se tenía conciencia que tal intento podía acabar como el de Adolfo de la Huerta en 1924 o Gonzalo Escobar en 1929: en una derrota total.[28]

Un levantamiento en los meses posteriores a las elecciones de 1940 requería no sólo apoyo dentro del ejército, sino además el apoyo o al menos la neutralidad de la potencia dominante en la región: Estados Unidos. Washington, por su parte, y pese a las tensiones causadas por las expropiaciones mexicanas, no estaba interesado en echar por tierra la estabilidad del vecino del sur, tan penosamente lograda.[29] Almazán sondeó a Washington y le ofreció una política favorable a su inversión en México.[30] Sin embargo, el gobierno de Roosevelt no mostró entusiasmo por un personaje que recibía el apoyo de círculos conservadores muy identificados con el falangismo, el nacionalsocialismo y el fascismo

[28] Meyer, Krauze y Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana*, vol. 11, pp. 114-119; Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana*, vol. 12, pp. 64-84.
[29] Este punto lo desarrollo en Meyer, *The Mexican Revolution and the Anglo-American Powers.*
[30] Daniels, *Diplomático en mangas de camisa*, pp. 97-98 y 105.

y a los que el New Deal estadounidense no entusiasmaba.[31] De todas formas, los consulados americanos en México y el Federal Bureau of Investigation (FBI) Oficina Federal de Investigación, siguieron de cerca el desarrollo de la campaña presidencial, pues a Washington le preocupaba la evolución política de su vecino del sur. Finalmente, la preferencia del gobierno de Roosevelt era por Ávila Camacho.

En junio de 1940 los informes que llegaban al Departamento de Estado procedentes de Monterrey, Matamoros, Nuevo Laredo o Torreón hablaban de apoyo popular para Almazán y de las posibilidades de un levantamiento, pero otros pusieron énfasis en la indiferencia y lo poco probable de ese alzamiento, como fueron los casos de Veracruz, Chihuahua o la ciudad de México.[32] Tras las elecciones, Washington se preparó lo mismo para la posibilidad de que estallara un movimiento armado como para que se mantuviera la estabilidad. Los indicadores eran así de contradictorios. Según los cálculos estadounidenses, si la revuelta se materializaba, el estallido ocurriría entre mediados de agosto y el final del año y con resultados imprevistos.[33]

Desde muy pronto el gobierno de Cárdenas le hizo saber a un Almazán ya muy próspero que sus intereses materiales en México no sufrirían ningún menoscabo si, en los hechos,

[31] En un análisis un tanto rudimentario de la situación en México, J. Edgar Hoover del FBI informó el 10 de junio de 1940 a Adolf A. Berle, secretario asistente del Departamento de Estado, que los nazis estaban buscando infiltrar al almazanismo y los comunistas permanecían con Cárdenas, USSD, MIA, 812.00/31109 ½.

[32] Resumen de informes consulares del 10 de junio de 1940, USSD, MIA, 812.00/31118

[33] Herbert Bursely a Departamento de Estado, 22 de julio de 1940, USSD, MIA, 812.00/31217 ½.

aceptaba su derrota y se reintegraba a sus actividades privadas.[34] Para frustración de sus partidarios más decididos, el líder opositor decidió aceptar la oferta del gobierno y no llamar a las armas. Esos almazanistas "duros" se volvieron contra su líder —"el gallo se volvió gallina"—, pero poco pudieron hacer para impedir que Ávila Camacho asumiera el poder y lo consolidara sin mayores problemas.[35]

## CALLES, ALMAZÁN Y EL INTENTO DE NEGOCIAR CON FRANCO

El desinterés del gobierno de Washington por la oferta almazanista de que se le apoyara a cambio de revertir las políticas sociales y nacionalistas de Cárdenas, fue un duro golpe a las esperanzas de Almazán, pero eso no impidió que los partidarios del candidato opositor insistieran en buscar otros apoyos en el exterior. Sin embargo, 1940 no era una buena coyuntura para los enemigos de Cárdenas. En efecto, las grandes potencias europeas no estaban interesadas en intervenir abiertamente en los asuntos internos de México por al menos dos motivos. El primero es que ya estaban en guerra. Inglaterra no tenía ninguna simpatía por el cardenismo y le hubiera gustado ver caer a quien había expropiado sus intereses petroleros,[36] pero para entonces toda su energía estaba dedicada a sobrevivir al choque con Alemania. El segundo motivo era que desde 1913, Washington había dejado en claro

[34] Mena Brito, *El P.R.U.N., Almazán y el desastre final*, pp. 21-219, 349 y 351.
[35] Mena Brito, *El P.R.U.N., Almazán y el desastre final*, pp. 202-211, 338, 347 y 377.
[36] Meyer, *Su Majestad Británica,* pp. 472-481.

a los europeos que se oponía a que interfirieran en los asuntos de México, un país que consideraba parte de su esfera de influencia exclusiva por motivos de seguridad. A los alemanes les hubiera interesado el éxito de Almazán, pero en 1940 no estaba en su interés volver a repetir el error que Arthur Zimmermann cometiera en 1916: desafiar a Estados Unidos en México y dar pie a que los estadounidenses justificaran su entrada al conflicto europeo del lado de los enemigos de Alemania.[37]

Sin la alternativa del respaldo de alguno de los grandes jugadores del ajedrez internacional, a los almazanistas sólo les quedó acudir a actores secundarios. Y uno de ellos fueron precisamente los españoles en México y la España franquista. Desde antes de que tuvieran lugar las elecciones de 1940, en enero, un representante oficioso de Franco en México informó a la embajada española en Washington, de la cual dependía, que grupos anticomunistas, entre ellos representantes del candidato de oposición, se habían acercado a la colonia española "vieja", es decir, a los grupos de españoles acaudalados y conservadores, en busca de ayuda.[38] En otro comunicado, el mismo personaje aconseja que lo prudente es hacer una advertencia oficial en el sentido de que "[…] esta Colonia Española no se mezcle en los asuntos relacionados con la política de Méjico y muy especialmente en la campaña ya en actividad para la futura elección de Presidente de la República". Y las razones para hacer explícita tal línea política eran dos. Por un lado, si los sindicatos se enteraran del

[37] Meyer, *Su Majestad Británica,* pp. 241-249 y Katz, *The Secret War in Mexico*, pp. 350-366.

[38] AMAE, R. 1081, E. 18, comunicación de J. Martínez a la embajada española en Washington del 13 de enero de 1940.

apoyo español a la oposición, actuarían contra el sospechoso o contra toda la colonia mediante huelgas y "saqueos". El otro, es que hacer público ese principio de no intervención mejoraría el ambiente para el representante oficioso del gobierno franquista.[39] En fin, que la documentación española no muestra que los almazanistas hayan logrado obtener recursos de los particulares españoles en México.

La derecha mexicana, como la de toda América Latina, se había identificado con la causa de los nacionalistas españoles y había hecho del triunfo de Franco uno propio y viceversa.[40] De ahí que resultara casi natural el acercamiento de almazanistas a España, pero no sólo en sentido ideológico, sino en busca de apoyo material. Sin embargo, una relación directa entre el almazanismo y Franco implicaba un gran problema: una reacción negativa de Estados Unidos, cuyo gobierno no veía bien las ligas del régimen de Franco con la Alemania nacionalsocialista y la Italia fascista. Por otro lado, España, en 1940, no sólo era un país marginal en el concierto internacional, sino que además, como resultado de su guerra civil, se encontraba empobrecida en extremo y su gobierno no contaba con recursos que pudiera invertir en aventuras en el exterior. Sin embargo, y por otro lado, al gobierno franquista le interesaba llegar a tener en el gobierno mexicano funcionarios que apoyaran el restablecimiento de la relación diplomática, defendieran los intereses de la tradicional colonia española, limitaran la actividad de los refugiados republicanos y, sobre todo, que vieran con simpa-

[39] AMAE, R. 1081, E. 18, comunicación de J. Martínez a la embajada española en Washington del 17 de enero de 1940.
[40] Escudero, "The Image of a Latin America Disseminated in Spain by the Franco Regime".

tía su demanda de recuperar lo que quedaba de los recursos del Estado español que los republicanos habían trasladado a México en vísperas de su derrota: "el tesoro del 'Vita'".[41]

Si en 1940 la relación almazanistas-franquistas en México resultaba natural, no lo era tanto el que Plutarco Elías Calles, el revolucionario y originalmente entusiasta partidario de la República española, se convirtiera, desde su exilio en Estados Unidos, en un intermediario entre los almazanistas y los representantes de Franco en Washington para obtener de los segundos ayuda material para los primeros; pero justamente ése fue el caso.

En un documento enviado desde el consulado de España en San Francisco, California, Estados Unidos, el 23 de agosto de 1940 al coronel Antonio Sanz-Agero en Madrid y firmado por el capitán Antonio R. Martín, éste dijo encontrarse en contacto desde el inicio de ese mes con un personaje al que sólo identificó como "nuestro amigo en San Diego". El motivo de la relación eran los acontecimientos en México y el capitán trascribió un memorando que sobre el particular acababa de recibir del "amigo de San Diego" fechado el día 21 y donde se ratifican datos y juicios de una comunicación anterior, del 7 de agosto.

La esencia del documento en cuestión era que el "amigo de San Diego" que más tarde ya se identificaría como Calles, le pedía al capitán Martín una entrevista personal, pues según los informes de un "enviado especial del candidato de la oposición", es decir, de Almazán, en México se vivía una situación

[41] El ministro de España en Guatemala en carta al Ministerio de Asuntos Exteriores del 16 de junio de 1941, resume muy bien cual había sido y seguía siendo la lógica de la posición del gobierno franquista en su relación con México; AMAE, R. 1081, E. 18.

> […] de protesta general, de alarma e inquietud, y ésta va en aumento por los atropellos que sigue cometiendo el Gob., encarcelando a prominentes miembros, militares y civiles, del partido [el PRUN].
>
> Considero, pues, que estamos en vísperas de serios acontecimientos […] y muy pronto espero conocer el criterio del candidato, mejor dicho del Presidente Electo [Almazán], sobre el particular.[42]

Es importante hacer notar aquí que el superior del capitán Martín, el coronel habilitado del Servicio de Estado Mayor, Sanz-Agero, tenía conocimiento de primera mano de América Latina. En efecto, al estallar la guerra civil se encontraba residiendo en la República de El Salvador, y de ahí se había trasladado a España para prestar sus servicios en la Secretaría de Guerra y Marina, de donde pasó al frente de Madrid para luego ser nombrado Jefe de los Servicios de Frontera del Norte de España y, a partir de octubre de 1939, quedar encargado de "una delicada comisión del servicio en Norte América y frontera de México, quedando afecto al Ministerio de Asuntos Exteriores".[43] Más tarde, Franco le nombraría su ministro ante Guatemala.

El 10 de septiembre, hubo un nuevo comunicado del capitán español a su superior donde transcribió los resultados de la entrevista de tres horas que había tenido la mañana

[42] AGA, *Presidencia. Secretaría General del Movimiento/Servicio Exterior*, c. 59.

[43] Comunicación del 21 de noviembre de 1940 de José Ramón Fernández Bugallal de la Secretaría General de la Falange Española Tradicionalista y de la J.O.N.S. a José Jiménez Rosado, Secretario Nacional del "Servicio Exterior", AGA, *Presidencia. Secretaría General del Movimiento/Servicio Exterior*, c. 59.

del domingo 8 de septiembre en el hotel Biltmore de Los Ángeles con el general Calles —en este documento ya se identifica a Calles como tal y no como el "amigo de San Diego"— y donde se asienta que el ex presidente mexicano había asegurado que el general Almazán estaba más que "resuelto y decidido a producir el movimiento [...] de acuerdo con el General Amaro".[44] En vista de lo anterior, el antiguo "Jefe Máximo" había pedido al capitán, en nombre propio y de Almazán, que enviara un cable a Sanz-Agero donde se le dijera lo siguiente: "San Diego [Calles] propone convencido probabilidades de éxito negocio que he estado informando envío urgente día 15 septiembre cincuenta mil dollars. Resto otros cincuenta mil si firma escritura. Conteste Cable. Escribo Aéreo".

La suma de 100 000 dólares sería considerada "como préstamo del que se hará responsable la Administración Almazán" y debería entregarse directamente a Calles o a Melchor Ortega, ex gobernador de Guanajuato y miembro prominente del callismo que había sido expulsado de México junto con Calles en 1936. Obviamente el préstamo no era una gran suma, pero se necesitaba con urgencia para pagar suministros ya contratados en San Francisco y vitales para la inminente rebelión.

Calles informó al capitán Martín, que las operaciones militares planeadas por los almazanistas contra el gobierno de Cárdenas tendrían lugar en la frontera con Estados Unidos. El cuartel general de los rebeldes estaría localizado en El Paso

[44] Nota política del capitán Martín al coronel Sanz-Agero y al "Embajador C", 10 de septiembre de 1940, AGA, *Presidencia. Secretaría General del Movimiento/Servicio Exterior*, c. 59.

y en Nogales y su objetivo inmediato sería la ocupación de Chihuahua, Sonora y Sinaloa. El ejército federal, aseguró Calles, no resistiría, pues sus generales estaban "viejos y cansados" en tanto que la oficialidad y la tropa tenían claras simpatías por Almazán.

Cualquiera que pensara iniciar un movimiento armado en la frontera, tenía que preguntarse por el papel que desempeñaría el "factor americano". En este sentido Calles le aseguró al enviado español que tampoco por ese lado habría mayor problema. Y es que su explicación simplemente se desentendió de Washington y sólo puso énfasis en las autoridades americanas fronterizas. Según Calles, esas autoridades ya habían mostrado sus "simpatías" por Almazán y, además, las casas comerciales californianas que proveerían de armas y municiones a los rebeldes habían asegurado que del lado americano no habría obstáculos para el transporte de los pertrechos.

Como obviamente no se podía pedir ayuda a cambio de nada, Calles, asegurando que hablaba "en nombre del General Almazán", comprometió al líder de la futura rebelión a cuatro puntos específicos y que serían la parte medular del acuerdo por parte de los mexicanos:

a) Reconocimiento y reanudación de relaciones diplomáticas.
b) Todo genero de facilidades para investigación y paradero de los valores sustraídos al patrimonio español.
c) Impedir que Méjico sea cuartel general para los enemigos y conspiradores contra el Gobierno Español.
d) Franca amistad e intensificación de intercambios comerciales.

Esos cuatro y simples puntos eran todo lo que se necesitaba para echar por tierra la política de la revolución mexicana hacia España, que no era sólo del cardenismo, sino que en su inicio, había sido también de Calles.

## EPÍLOGO

Como se sabe, la rebelión almazanista no estalló ni hay evidencia de que la modesta ayuda demandada por Calles al gobierno español se hubiera materializado. Al final, apenas un puñado de anticardenistas sin líder se enfrentó abiertamente con el gobierno en el norte, pero fue rápidamente neutralizado. En diciembre de 1940 Manuel Ávila Camacho asumió sin problemas la presidencia y por un tiempo Almazán se mantuvo fuera del país para finalmente retornar, fijar su residencia en Acapulco, alejarse definitivamente de la política para entregarse de lleno y hasta su muerte en 1963 a esa actividad que había iniciado siendo funcionario público y militar en activo: la de los grandes negocios. Calles, por su parte, volvió a México seis meses después del inicio del sexenio avilacamachista, el 4 de mayo de 1941, pero con una salud quebrantada y murió cuatro años más tarde, en octubre de 1945.

En la realidad, el intento de Calles y los suyos por lograr el apoyo material de la España franquista para un movimiento antigubernamental no se tradujo en nada concreto y en última instancia resultó más revelador de la actitud y del estado de ánimo del callismo en el exilio que de la realidad en que tenían lugar los procesos políticos sustanciales en México o en España.

El esfuerzo franquista por recuperar algo de los valores traídos a México por los refugiados republicanos en el "Vita"

habría de continuar a todo lo largo del gobierno de Ávila Camacho. El gobierno de Franco mantendría en México a un representante oficioso y Sanz-Agero, desde su posición como ministro español en Guatemala, seguiría de cerca las negociaciones con México. Teniendo ya bajo sus órdenes al representante oficioso, Sanz-Agero habría de entrar en contacto con la vieja colonia española en México, con personalidades mexicanas afines al franquismo, como el hermano del presidente Ávila Camacho, Maximino, para abogar por el establecimiento de relaciones formales entre Madrid y México para así desahogar los temas de la agenda franquista con México.

Los esfuerzos del gobierno español finalmente tuvieron logros modestos —uno de ellos fue conseguir que la administración de lo que quedaba de los valores traídos a México por el "Vita" le fuera retirada a los refugiados republicanos y se administrara por un fideicomiso manejado por el gobierno. Sin embargo, vale la pena subrayar que a mediados de 1941 Sanz-Agero informó a Madrid que el retorno de Calles a México era una buena noticia, pues el ex presidente se había mantenido en contacto con los franquistas al punto que, de acuerdo con Sanz-Agero, había tratado directamente con Ávila Camacho el delicado tema de la conveniencia de reanudar las relaciones diplomáticas con los destructores de la República española.[45] Es difícil saber si efectivamente alguna vez el ex "Jefe Máximo" abordó ese asunto con el presidente, pero de haberlo hecho el resultado fue el mismo

[45] Antonio Sanz-Agero, ministro en la Legación de España en Guatemala a Ministerio de Asuntos Exteriores, 16 de junio de 1941, AMAE, R. 1081, E. 18.

que su negociación de septiembre del año anterior en San Diego: un fracaso.

Para concluir: una de las características de la revolución mexicana fue la vaguedad e incluso la confusión ideológica. En esa revolución participaron representantes de todas las ideologías y posiciones políticas de la época. En esa materia, la consistencia de los actores fue más la excepción que la regla y la relación de Calles con la República española —primero un apoyo decidido y luego una relación cercana con quien la destruyó— simplemente ilustra el punto. El Calles militar no es brillante, pero sí efectivo. En 1924 el Calles candidato a la presidencia llega a ser identificado con el socialismo. El Calles que se enfrentó a Washington en el asunto de Nicaragua y a los petroleros estadounidenses en 1926 es un antiimperialista duro, pero el Calles que llega al acuerdo de fondo con el embajador estadounidense Dwight Morrow en 1927 —el inicio del entendimiento histórico entre el México revolucionario y Estados Unidos— es un político pragmático que poco a poco va virando a la derecha. El Calles que aprovecha la desaparición de Álvaro Obregón para crear en 1929 el partido de Estado es el estadista brillante. El "Jefe Máximo" que acoge con entusiasmo el fin de la monarquía española y el inicio de la república es uno que cada vez aprecia más el valor del *statu quo,* pero que aún tiene arrestos para identificarse con las causas progresistas en el ámbito internacional. Finalmente, el Calles anticardenista y anticomunista del exilio en San Diego ya no tiene empacho en acudir incluso a una relación con una derecha extranjera rancia y clerical —el franquismo— para vengar el agravio personal que le hizo el cardenismo, que a su vez representó el mejor esfuerzo de la revolución

mexicana para hacer realidad la promesa pospuesta de la justicia social y el nacionalismo.

En conclusión, Plutarco Elías Calles como militar y, sobre todo, como líder político, encarnó las grandes contradicciones de la clase política que sustituyó a la del régimen porfirista. La adquisición mexicana de navíos de guerra a una España en recesión para apoyar a la recién nacida España republicana contrasta totalmente con el complot de San Diego ocho años más tarde y en donde la derecha mexicana pide apoyo a los verdugos de esa España republicana. El que en ambos casos Calles jugara un papel central no es más que una ilustración extrema de la ambigüedad y contradicción ideológica de la élite revolucionaria mexicana.

## EPÍLOGO O LA OTRA CARA DE LA MONEDA

Plutarco Elías Calles, uno de los constructores del que llegaría a figurar entre los sistemas autoritarios más exitosos del siglo XX, si no el más exitoso, intentó al final de su carrera política enfrentarse a su criatura porque el conductor en turno —el presidente Cárdenas— había logrado enfilar hacia la izquierda al nuevo régimen. Calles mismo fracasó en ese intento, pero justo a partir del gobierno que él intentó impedir —el de Manuel Ávila Camacho (1940-1946)— la corriente conservadora terminaría por recuperar el control del partido de Estado y alejarlo de manera definitiva de las metas cardenistas.

Años más tarde, fue el turno de Cárdenas de encontrarse marginado y enfrentarse dos veces a ese sistema que él había ayudado a consolidar transformado al PNR en PRM y dándole una fuerte base corporativa. El movimiento opositor enca-

bezado por el general Miguel Henríquez Guzmán en 1952 buscó el apoyo de Cárdenas para enfrentarse a la decisión del presidente Miguel Alemán de imponer a su sucesor. Cárdenas vio con simpatía al movimiento henriquista —una mezcla de elementos de izquierda y derecha sin un proyecto claro—, pero finalmente el ex presidente se mantuvo al margen y de esa manera indirecta contribuyó a la derrota de la oposición y a la consolidación tanto del presidencialismo como de la orientación conservadora del régimen.[46]

El triunfo de la revolución en Cuba al iniciarse 1959 tuvo un impacto en toda América, México incluido. El ex presidente Cárdenas mostró abiertas simpatías por el proceso cubano, que muy pronto se topó con la hostilidad estadounidense. En abril de 1961 tuvo lugar una invasión a Cuba de contrarrevolucionarios apoyados por el gobierno de Estados Unidos. La invasión falló, pero no sin que antes en México Lázaro Cárdenas condenara la intervención externa en Cuba y manifestara su intención de trasladarse a la isla caribeña en un gesto de solidaridad con el gobierno de Fidel Castro. Sin embargo, el presidente mexicano Adolfo López Mateos en un intento por mantener a México alejado de la confrontación Washington-La Habana hizo un llamado a la "solución pacífica de las controversias" e impidió que el general Cárdenas o cualquier otro mexicano abandonaran el país rumbo a Cuba.[47] El ex presidente permaneció en México sin cuestionar públicamente la acción de López Mateos.

Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas terminaron marginados por el sistema que había contribuido a crear uno y

[46] Véase al respecto Servín, *Ruptura y oposición*.
[47] Torres (coord.), *México y el Mundo,* t. vii, p. 163.

a consolidar el otro. El general y líder político sonorense reaccionó a su alejamiento forzado sumándose a un intento fallido de rebelión, en tanto que el general y líder político michoacano antepuso a sus frustraciones y preferencias ideológicas la disciplina al sistema. No es el punto emitir un juicio de valor sobre lo contrastante de las conductas de ambos revolucionarios, simplemente hacer notar las diferencias en actitudes ante situaciones muy similares.

## SIGLAS Y REFERENCIAS

| | |
|---|---|
| AGA | Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, España. |
| AGN | Archivo General de la Nación, México, Distrito Federal. |
| AMAE | Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. |
| APEC | Archivo Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca. |
| USSD, MIA | U. S. State Department, Mexico Internal Affairs. |

Benítez, Fernando

*Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Collado, María del Carmen

*Dwight W. Morrow reencuentro y revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2005.

Daniels, Josephus

*Diplomático en mangas de camisa*, versión española de Salvador Duhart M., prólogo de Francisco Castillo Nájera, México, sin fecha.

Escudero, María Amparo

"The Image of a Latin America Disseminated in Spain by the Franco Regime: Repercussions in the Configurations of National Identity", tesis de doctorado en historia, California, University of California, San Diego, 1994.

Falcón, Romana

*Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, 1910-1938,* México, El Colegio de México, 1984.

*Las rasgaduras de la descolonización. Españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX,* México, El Colegio de México, 1996.

Gilly, Adolfo

*El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Era, 2001.

González, Luis

*Historia de la Revolución Mexicana. Período 1934-1940. Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 1981, vol. 15.

Hernández, Alicia

*Historia de la Revolución Mexicana. Período 1934-1940. La mecánica cardenista*, México, El Colegio de México, 1979, vol. 16.

Katz, Friedrich

*The Secret War in Mexico. Europe, the United States and the Mexican Revolution*, Chicago, Ill., The University of Chicago Press, 1981.

Medina, Luis

*Historia de la Revolución Mexicana. Período 1940-1952. Del cardenismo al avilacamachismo*, México, El Colegio de México, 1978, vol. 18.

Mena Brito, Bernardino

*El P.R.U.N. Almazán y el desastre final*, México, Botas, 1941.

Meyer, Jean, Enrique Krauze y Cayetano Reyes

*Historia de la Revolución Mexicana. Período 1924-1928. Estado y sociedad con Calles,* México, El Colegio de México, 1978, vol. 11.

Meyer, Lorenzo

*The Mexican Revolution and the Anglo-American Powers. The End of Confrontation and the Beginning of Negotiation*, San Diego, Calif., *University of California, Center for U. S.-Mexican Studies*, 1985.

*Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991.

*El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo xx*, México, Oceano, 2001.

*Historia de la Revolución Mexicana. Período 1928-1934. Los inicios de la institucionalización*, México, El Colegio de México, 1978, vol. 12.

Moguel, Josefina

*Juan Andrew Almazán*, México, Planeta, 2003.

Nicolson, Harold George

*Dwight Morrow*, Nueva York, Harcourt-Brace, 1935.

Santos, Gonzalo N.

*Memorias*, México, Grijalbo, 1984.

Servín, Elisa

*Ruptura y oposición. El movimiento henriquista, 1945-1954,* México, Cal y Arena, 2001.

Torres, Blanca (coord.)

*México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. De la guerra al mundo bipolar*, México, Senado de la República, 2000, t. vii.

MEMORANDUM

URGENTE

NOTA POLITICA

RESERVADA para Coronel Sanz-Agero
y Embajador C.

Entrevista celebrada en Los Angeles el día 8 de septiembre de 1940, con el General Calles.

La primera parte de la conferencia de 10:30 a 1:30 de la mañana, estuvieron presentes el General C. y el Capitán M.

El resumen de la conversación, expuesto de palabra por el General y escrito al dictado por el Capitán M. es el siguiente:

A.- Enviar al Coronel S-A el cable

"SAN DIEGO PROPONE CONVENCIDO PROBABILIDADES EXITO NEGOCIO QUE HE ESTADO INFORMANDO ENVIO URGENTE DIA 15 SEPTIEMBRE CINCUENTA MIL DOLLARS. RESTO OTROS CINCUENTA MIL SL FIRMAR ESCRITURA. CONTESTE CABLE. ESCRIBO AEREO. MARTIN.

B.- Situación del pais después de las elecciones: PROPICIA General Almazan resuelto y decidido a producir el movimiento, organizando actualmente el pais de acuerdo con el General Amaro.

C.- Fecha - Segunda quincena de septiembre.

Operaciones - Frontera de Estados Unidos. Cuarteles Generales: El Paso y Nogales. El Paso: hacia la capital por Chihuahua - sierras fronterizas buenas para resistir - ricas en recursos naturales - gran número de caballos - Nogales: hacia los Estados de Sonora y Sinaloa. En la capital queda Amaro.
Ejército Federal: Generales -viejos y cansados - Oficialidad y tropa-gran mayoría con Almazán; comprobado últimas elecciones.

D.- Actitud de los Estados Unidos - Simpatías por parte de las Autoridades de la frontera manifestadas en servicios al General Almazan y sus partidarios, y facilidades ofrecidas para municionamiento y suministro por casas de California que garantizan aquellas no pondrán inconvenientes en los transportes.

E.- Hispano-America - El General Almazan visito en la Habana a los Delegados en el acuerdo Pan-Americano.

F.- Necesitados con urgencia cien mil dollars para completar la cantidad necesaria para obtener inmediatamente elementos contratados en San Francisco.

- 2 -

El 15 de septiembre $ 50.000
Al cerrar compromiso $ 50.000
Entregas al G. Calles. Caso no entrarse en California a Delegado convenientemente autorizado. Indica a Melchor Ortega -Delegado del General Almazan.

G.- La cantidad mencionada ( $ 100.000) se considera como préstamo dol que se hará responsable la Administración Almazán.

H.- Política del General Almazan con España

a) Reconocimiento y reanudación de relaciones diplomáticas.

b) Todo género facilidades para investigación y paradero de los valores sustraídos al patrimonio español.

c) Impedir que Méjico sea cuartel general para los enemigos y conspiradores contra el Gobierno Español.

d) Franca amistad e intensificación de intercambios comerciales.

==========

El General habla en nombre del General Almazan, manifestando estar en relaciones con el por medio de intermediarios. Uno de esos Agentes es don Melchor Ortega, que asistió a la segunda parte de la entrevista.

Al terminar la primera parte de la entrevista el General desea que se comunique al Coronel S-A esta recomendación especial:

"Porque juzga que hay enormes probabilidades de éxito es por lo que propone este plan, de acuerdo con el General Almazan."

Todos los detalles sobre envío, recibo y distribución del préstamo según les comunique el Coronel S-A, y por intermedio del Capitán M.

==========

Segunda parte -

El General desea que el Capitán M. conozca a Melchor Ortega, político mejicano representante del General Almazan y encargado de la adquisición de armamentos en California. Capitán M. accede con el entendimiento de que sea solamente una presentación social, y que pudiera servir de identificación para caso de necesitarse futuras entrevistas y solamente en el particular caso de tener que movilizarse el General Calles.

- 3 -

El General llama al Sr. Ortega y al Sr. Castellanos. Inmediatamente se procedió al almuerzo y durante él, el Sr. Ortega confirmó en sus conversaciones los puntos expresados por el General en la primera parte de la entrevista.

A las tres y media se terminó.

---:::---

(Copia)

Legación de España en
Guatemala.
Ultramar y Asia.
Nº 107.

Guatemala, 16 de junio de 1941.

Asunto: Informa s/ telegrama nº 6 de ese Ministerio.

Excmo. Señor:

Tengo el honor de acusar recibo a V.E. de su telegrama cifrado nº 6, de junio 6, el que tendré muy presente al llegar la oportunidad esperada, habiendo ya dado a conocer la autorización que se me concede a nuestro Representante oficioso en Méjico Señor Ibañez para que lo haga saber a quién está en relación con nosotros y con las Autoridades de aquella República.

Cumplimentando la última parte del expresado telegrama, paso a informarle detalladamente de todas las incidencias habidas sobre este importante asunto desde mi última información que comuniqué a V.E.en el despacho nº 78 de 7 de mayo.

Como consecuencia de la respuesta que, por el momento, dió el Presidente de Méjico, General Avila Camacho, al Coronel Alamillo, y que expuse en el párrafo 4º de mi citado despacho nº 78 y conocida por mis informaciones la voluntad y deseo de acercamiento a España, tengo de las Autoridades como de la inmensa mayoría de la Nación, y nuestra antigua, trabajadora y rica Colonia, estime de conveniencia grande y previsora para nuestra Patria hacer conocer al Sr. Presidente de Méjico, por conducto de la relación que sostiene por orden mia nuestro Representante oficioso, que si su respuesta aplazaba temporalmente el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, como éstas debían a juicio mío y de ellos basarse en la resolución de las cuestiones pendientes entre ambas naciones (que expuse a V.E. en mi telegrama nº 5 y en mi carta confidencial nº 6), no veía obstáculo y me parecía de mutua conveniencia tener las conversaciones previas, oficiosas y reservadas, que, habidas con personas debidamente autorizadas por aquel Gobierno, pudieran establecer acuerdos firmas sobre aquellas, lo que daría la ventaja de que llegado el momento propicio del restablecimiento de relaciones, fuera este asunto rápido y sin dificultades. Comuniqué este pensamiento mío al Sr. Ibañez en carta de fecha 6 de mayo (copia de la cual posee el Sr. Ministro adjunta a mi carta confidencial nº 8) y fué mi principal objeto llegar cuanto antes a un acuerdo que paralice el uso del tesoro del "Vita" que detentan los dirigentes rojos a la órdenes de Indalecio Prieto, y anulas por acuerdo también las actividades políticas de éstos. No he tenido aún contestación de esa carta pero la espero en breve plazo según me comunica el Sr. Ibañez ya que están de acuerdo en tratarlo con el Presidente tanto el Coronel Alamillo como el General Calles que regresado a Méjico después de cinco años de emigrado en Estados Unidos ha sido visitado, siguiendo mis instrucciones, por el Sr. Ibañez y conoce perfectamente los asuntos pendientes y tiene gran deseo de servir a España. Insisto en mi convencimiento, ya expresado al Sr. Ministro, de que el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre España y Méjico está detenido por voluntad de sus vecinos del norte y por razones propias del conflicto mundial, en espectativa de la actitud de España y las complicaciones a que, según ellos, puede verse determinada; estos puntos de vista de sus vecinos tienen influencia decisiva en estos momentos sobre Méjico y no creo haya definitiva resolución hasta que se aclare la situación internacional en Europa y en los Estados Unidos. Demorándose en consecuencia el oficial y definitivo entendimiento de Méjico con España, me doy cuenta de que ese tesoro en manos de Indalecio Prieto tiende a desaparecer y por ello y por terminar con la influencia y politiquería gostil en Méjico de los rojos, estimo prudente y previsos lograr los acuerdos oficiosos sobre tan importantes cuestiones que tengo alguna esperanza de poder lograr.

Así la cosas, surgió el deseo de la Colonia española de obsequiar un banquete monstruoso al Sr. Presidente con motivo de un llamamiento que hizo el Gobierno a las Colonias extranjeras para que contribuyeran como tales a la campaña antituberculosa iniciada por el General Avila Camacho, El Banquete, que representaba el primer acercamiento del Presidente actual y su Gobierno a la grande, antigua y

- 2 -

buena Colonia española, distanciada desde el comienzo de nuestra guerra de liberación del anterior Gobierno del General Cárdenas, fué aceptado con gran complacencia del Presidente y su Gobierno y fué celebrado el día 5 del corriente en el Casino español, con numerosísima concurrencia gubernamental y lo mejor de nuestra buena Colonia, asistiendo Representación española de la mayoría de los Estados. Punto importante de esta fiesta fué, que el presidente de la República solicitó de la Comisión organizadora que concurrieran al banquete algunos de los intelectuales refugiados, sobre todo Sánchez Román, que como ya se sabe, es Asesor Técnico Jurídico del Gobierno. El Presidente tiene muchísimo interés en poner en contacto los intelectuales rojos con nuestra antigua Colonia. Con gran desagrado y por no suspender ya todo lo hecho, lo que hubiese puesto en difícil situación a la Colonia con el Gobierno, envió la comisión diez tarjetas de invitación a esos señores, pero con la orden terminante de que no se permitirían discurso y sólo habría el de ofrecimiento y la respuesta del Sr. Presidente; tal vez por esta razón no asistió al banquete ni uno solo de los rojos, con gran complacencia de nuestra buena Colonia y desagrado del Presidente. Asistió al banquete nuestro Representante oficioso Sr. Ibañez por deseo expreso del Presidente que lo hizo presentar ahí por nuestro amigo el Coronel Alamillo que también asistió al acto.

Se había indicado a la Colonia nuestra, por Altas Autoridades del Gobierno, que pasados unos días del banquete hicieran una exposición escrita en solicitud del acercamiento de Méjico a nuestra España y reanudación de relaciones. Se había también formado una Asociación mejicana llamada "Amigos de España" constituída por lo mejor de la sociedad e intelectuales de la Capital, que habían determinado elevar al Presidente un memorial pidiendo y razonando la conveniencia de reanudar las relaciones con España, Y con el mismo fín la confederación de Cámaras de Comercio de Méjico se preparó a insistir en la reanudación de las relaciones comerciales que tanto interesa a la nación mejicana.

Todo esto llevó al ánimo de nuestros Representantes oficiosos y de los que sirven los buenos deseos de acercamiento, la creencia de que el restablecimiento de relaciones se apresuraba. Yo no tuve esa confianza por las razones que al principio expongo, y así lo manifesté al Sr. Ministro en mi carta confidencial nº 9.

Celebrado el banquete sin la asistencia de dirigentes rojos y temiendo éstos, con razón, la importancia del acto en relación con el reconocimiento de Méjico a España, han trabajado fuertemente allí y en Estados Unidos para que se apresuren en el reconocimiento y ésto junto con el propio modo de pensar de los vecinos del norte ha de haber determinado nuevamente el aplazamiento de la declaración oficial del acercamiento deseado.

Adjunto me honro en acompañar a este despacho la crónica del banquete celebrado, con los discursos del Presidente del Casino español que lo ofreció y la contestación del Presidente de la República General Avila Camacho (nº1). Igualmente remito (nº2) las declaraciones hechas a la Prensa de Méjico por el Ministro de Relaciones Exteriores Licenciado Ezequiel Padilla, con referencia a la reanudación de relaciones con España. Envío también adjunto (nº3) la denuncia presentada contra Indalecio Prieto por el Licenciado José J. Romero y contestaciones de aquel (nº4 y 5) a las acusaciones que estimo importante conozca V.E., y la interpelación que la Asociación de Inmigrados españoles en Méjico dirige publicamente a su lider Indalecio Prieto (nº6).

Por todas estas publicaciones podrá V.E. formarse clara idea de la situación, de momento de nuestros asuntos e intereses en Méjico.

En informaciones mas recientes que he recibido con fecha 17 y 18 del corriente, se me hace conocer que, de entrevistas celebradas con el Coronel Alamillo y con el General Calles, se puede deducir han de tratar nuestros asuntos con el Presidente de la República en breve plazo y tal vez se logre tenga efecto mi inicativa sobre conversaciones reservadas que habrían de celebrarse aquí, siempre sobre la base de las cuestiones enumeradas en mi telegrama nº5, con personas debidamente autorizadas, y de todo ello, tendría al corriente a V.E. por telegrama cifrado, según me ordena el suyo cifrado también nº 5.

Dios guarde a V.E. muchos años.

El Ministro de España.- Firmado: Antonio Sanz-Agero.

Exteriores Madrid.

CONSULADO DE ESPAÑA
SAN FRANCISCO

URGENTE

23 de agosto de 1940

Mi respetado y querido Coronel:

He recibido ahora mismo el segundo "Memorandum" de nuestro amigo en San Diego, que transcribo a continuación:

"Agosto 21 de 1940 - En mi carta de agosto 7 ofrecí a usted ampliar mi información, sobre los puntos tratados en ella, después de que recibiera noticias de fuentes fidedignas. Estas me han llegado con un enviado especial del candidato de la oposición, triunfante en las elecciones y me hace saber que en tiempo oportuno reclamará sus derechos, que son los del pueblo, por la fuerza, y para lo cual ya se hacen los preparativos necesarios.

En mi opinión, los acontecimientos de desarrollarán en el transcurso del mes de septiembre y, sobre el éxito que pueda tenerse, no me aventuro a hacer ningún pronóstico hasta no ver cómo se plantea la situación ya sobre terrenos de realidad y las repercusiones que tenga en el país.

Por los nuevos informes recibidos de diversas fuentes, se desprende que existe una situación de protesta general, de alarma e inquietud, y ésta va en aumento por los atropellos que sigue cometiendo el Gob., encarcelando a prominentes miembros, militares y civiles, del partido.

Considero, pues, que estamos en vísperas de serios acontecimientos, y quiero que usted sepa que traté ampliamente con el enviado a que arriba me refiero, el asunto del país de usted., examinando todos sus aspectos, y muy pronto espero conocer el criterio del candidato, mejor dicho del Presidente Electo, sobre el particular.

Al plantearse la situación y en vista de la seriedad y perspectivas que presenté ya en el terreno de los hechos, juzgo que será conveniente y necesario que usted y yo tengamos una entrevista para analizarla. Ya avisaré a usted el momento que sea oportuno.

Estimo prudente que tanto mi carta anterior como este memorandum sean conocidos por nuestros amigos a quienes ofrecí informarles, y su conducto me parece el más seguro, por lo que le suplico enviarles copia".

IMPORTANTE.- Yo no he recibido, hasta ahora, ayuda alguna monetaria y se me pone la carne de gallina al pensar si necesitamos que me traslade al sur para mayor rapidez y eficacia. Jorge está en Long Beach desde hace días, con la mujer enferma, con reportes muy importantes sobre el Vita. Me ha prometido venir la semana entrante, si mejora la señora. Debía haber ido yo a verle... pero de dónde saco los medios?

Así mi querido Coronel, le ruego interese a nuestro Coronel Beigbeder para que dé las órdenes necesarias para enviarme el total, o parte de los atrasos.

Con saludos afectuosos para Gina y Olallo queda a sus órdenes su subordinado que le quiere

ANTONIO R. MARTIN

Si Jorge viene le tendré al corriente de todo